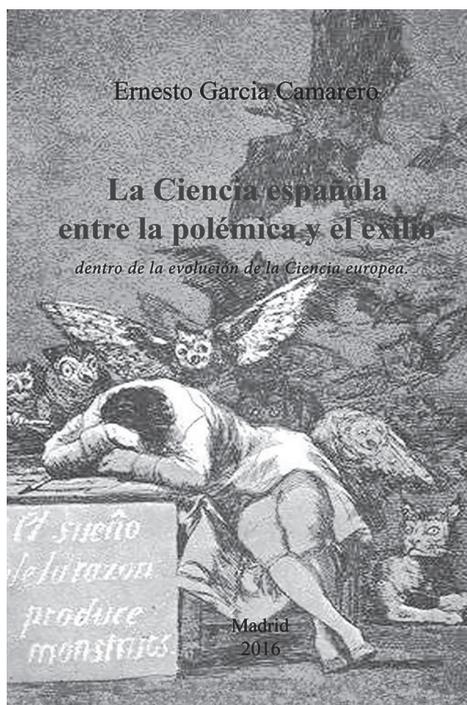


La Ciencia española entre la polémica y el exilio dentro de la evolución de la Ciencia europea

ERNESTO GARCÍA CAMARERO

Madrid, Megustaescribir, 2016, 248 pp. ISBN: 978-8-4911-2452-8

(Libro electrónico 978-8-4911-2451-1)



Precisamente cuando celebrábamos que la SEHCYT cumplía 40 años, el que fuera su segundo presidente, entre 1982 y 1986, se festejaba publicando un libro que condensa sus pensamientos y escritos sobre historia de la ciencia española, diseminados en diversas publicaciones. La obra tuvo ediciones previas a cargo del propio autor, en papel y electrónica, en 2012 y reaparece en ambos formatos a cargo de la editorial Megustaescribir, la red social literaria de Penguin Random House, “un espacio donde los escritores se convierten en autores”. Mis comentarios se refieren a la edición impresa de 2016, obsequio amistoso del autor.

A lo largo de su periplo no ha cambiado el contenido esencial en siete capítulos, pero ha tenido algunas adaptaciones en los complementos. La primera edición impresa

contenía abundantes notas a pie de página en las que había comentarios varios, apuntes sobre personas y referencias bibliográficas, así como indicaciones sobre las publicaciones previas del autor incorporadas al libro, y finalizaba con un útil “índice de personas” de doce páginas que daba cuenta de las fechas de nacimiento y muerte de muchas de las citadas, no todas. Enseguida apareció la edición electrónica con dos añadidos de cortesía, un prólogo y un epílogo a cargo respectivamente de los argentinos Eduardo L. Ortiz y Horacio G. Reggini. En la nueva edición de 2016 aparece un breve reconocimiento del autor a su “viejo colaborador y amigo Luis Ángel García Melero, eminente bibliotecólogo” que gasta un par de páginas, pero a cambio la editorial se ha ahorrado más de veinte eliminando las 356 notas a pie de página y el índice onomástico; sin estos apartados el libro pierde porte académico y parece más la obra de un diletante erudito que la de un profesional. El lector interesado en suplir estas carencias de la obra reciente puede recurrir a otras del autor, bien a sus publicaciones en libros o revistas, localizables en Dialnet, o bien, de modo más directo, a la primera edición electrónica de *La Ciencia española entre la polémica y el exilio*, que ofrecen el propio autor en su portal *El granero común* y el Ateneo de Madrid en su página web.

El libro consta de siete capítulos, con un cuerpo central formado por los que van del tercero (“La polémica de la ciencia española”) al sexto (“El exilio científico español de 1939”), ambos inclusive, que son los que responden al título principal de la obra. Los cuatro capítulos nucleares mencionados se presentan flanqueados por los capítulos iniciales, el primero (“Mito y razón”), el segundo (“El tejer y destejer en la ciencia española”), y el final séptimo (“¿Hacia dónde va la ciencia?”), todo ello con el envoltorio de celofán formado por el prólogo y el epílogo ya citados. El primer capítulo abre la obra con un discurso general que abarca desde la “génesis del conocimiento” hasta la “estatalización de la Ciencia”, mientras que el segundo examina en cincuenta páginas la ciencia española, considerada desde “los siglos XVI y XVII” hasta “el esplendor de la Junta y posterior destrucción de lo construido”, recorrido en el que se aprecia ese “tejer y destejer” calificado como “guadianización” por Leoncio López-Ocón. El capítulo final (el séptimo, de veinte páginas) es peculiar, pues si bien a lo largo del libro predomina la historia, el autor termina ofreciendo además opinión y prospectiva. Parte del movimiento “anticientista” de los años 50-70 del siglo XX para mostrar su crítica a la organización actual de la investigación científica a escala global y nacional, por estar en manos de “minorías sabias” y “reducidos cuerpos de profesionales” sometidos a un “interés oficial” de estados y corporaciones presidido por el lucro; frente a ello muestra su esperanza en que las nuevas redes por las que circula información y conocimiento permitan alcanzar un modo de producción científica abierto y cooperativo.

Llega el momento de fijar la atención sobre el cuerpo central que forman los cuatro capítulos mencionados. Ya indiqué antes los títulos de los capítulos tercero

y sexto, en los que el autor realiza su exposición personal de dos temas, la polémica y el exilio, bien estudiados por él mismo y por otros autores, quedando por comentar los capítulos cuarto (“Influencia del Ateneo de Madrid en el renacer de la ciencia española”) y quinto (“La Junta para la Ampliación de Estudios”). Aunque el título corto de la obra que comento, *La Ciencia española entre la polémica y el exilio*, se mantiene en todas las ediciones, la prolongación cambia: en la de 2016 se ha puesto dentro de la evolución de la Ciencia europea, donde en las ediciones iniciales ponía pasando por el Ateneo de Madrid y la Junta para la Ampliación de Estudios (en la portada interior, no en la cubierta). Quizás la mención a Europa tenga más atractivo desde el punto de vista editorial, sin dejar de reconocer que desde el siglo XVII la ciencia española está referida a la europea en términos de emulación y alcance; pero me parece que la parte final del título largo en la versión original caracteriza mejor a esta obra que voy analizando por capas concéntricas. En efecto, en los capítulos cuarto y quinto se encuentra el núcleo del libro, siendo el corazón de la almendra el capítulo referido al Ateneo de Madrid, institución señera de la que el autor fue Socio Bibliotecario. Del capítulo quinto cabe decir lo ya comentado para el tercero y sexto, pero el capítulo cuarto es una aportación del autor muy personal y original, como señala E. L. Ortiz en el prólogo:

En su análisis de la segunda mitad del siglo XIX el autor considera con especial atención la contribución del Ateneo de Madrid a la recepción de conocimientos científicos. Sea esto por su labor propia, o por el rol que ella jugó como institución generadora de otras instituciones. El Ateneo merecía el estudio en profundidad que, desde el punto de vista específico de la ciencia, encontramos en esta obra. Para esta tarea Ernesto aporta un conocimiento poco común de la historia de esa benemérita institución a la que ha servido durante largos años en diferentes capacidades.

Efectivamente, el autor expone una historia científica del Ateneo madrileño bien documentada y orientada a mostrar que:

Además de su actividad propia, el Ateneo ejerció una gran influencia en la creación de instituciones científicas como, entre otras, la Real Academia de Ciencias (1847), la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, la Sociedad Española de Historia Natural (1871), la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), o la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908)...

El autor no ha ofrecido, ni antes ni ahora, un texto introductorio con los motivos y objetivos que le llevaron a escribir, difundir y publicar este libro, pero atraviesa esta cortina de silencio una impresión objetiva de obra recopilatoria de la tarea realizada y otra subjetiva que reclama atención a una misión cumplida. Terminó agradeciendo al autor su dilatada tarea, desde *La polémica de la ciencia española* que escribiera para Alianza con su hermano Enrique en 1970, en favor de la historia de la ciencia mientras se ganaba la vida en otros menesteres.

Luis Español González
Universidad de La Rioja